



Liburutegi Nagusia. Alderdi Eder
Biblioteca Central. Alderdi Eder
2025eko ekainaren 24a
24 de junio de 2025
<http://www.donostiakultura.eus/liburutegiak/>

Ibrahima Balde
(Conakry, 1994)

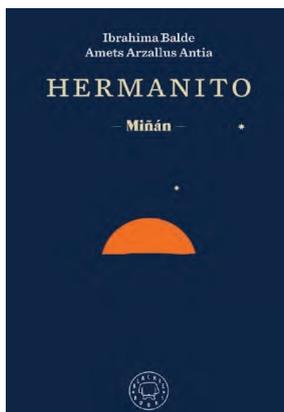
Amets Arzallus
(Hendaya, 1983)

Nacido en San Juan de Luz en 1983, Amets Arzallus Antia ha vivido toda su vida en Hendaya, donde ejerce como periodista y como bertsolari.

Arzallus estudió Ciencias de la Información en la Facultad de Leioa de la Universidad del País Vasco. A lo largo de su carrera ha colaborado en medios de comunicación como Euskadi Irratia o Argia.

Tras conocer a Ibrahima Balde, un guineano que, en busca de su hermano, realizó un largo y angustioso viaje, supo que tenía que contar su historia.

Hermanito: Minán



Esta historia arranca así: «Estoy en Europa pero yo no quería venir a Europa». Ibrahima Balde nació en Guinea, pero se vio forzado a abandonar su casa para ir a buscar a su hermano pequeño. No salió para perseguir un sueño. Abandonó su hogar para encontrar a la persona que más quería.

La historia de Ibrahima se ha traducido a más de diez idiomas, ha recibido multitud de premios y ha sido uno de los libros más leídos del año. Mientras tanto, Ibrahima vive en Madrid, donde trabaja como mecánico. Cuando le preguntaron, en una entrevista en El País

Semanal, qué esperaba del futuro, contestó: «Que la salud de mi madre mejore. Aunque

llevas a tu madre a hombros hasta La Meca, no habrás pagado ni un céntimo de todo lo que ella ha hecho por ti».

Con los derechos de autor de este libro donde cuenta la búsqueda de su hermanito, paga la escuela de sus hermanas y el piso de su madre.

Cruzar un mundo, dejar tu casa

El Salto diario. Lu Barcenilla Román, 15 noviembre 2021

“Estoy en Europa, pero yo no quería venir a Europa”. Ibrahima Balde (Conakry, 1994) cierra la puerta de su casa en 2016. No sabe si la volverá a abrir. Busca desesperadamente a Alhassane, su miñan —su hermano pequeño, en pular, una de las 26 lenguas de Guinea—. ¿Dónde estás, Alhassane? Mali, Argelia. ¿Dónde, dónde? “Con las zapatillas de casa no se puede caminar tanto”, decía Ibrahima antes de chocar contra Libia. Su hermano había muerto tras lanzarse al mar junto a 143 personas.

Irun abrió los brazos a un Ibrahima roto que solo tenía palabras y pensamientos de koto —hermano mayor, en pular—: “Ojos grandes y 14 años, la última vez que lo vi”. En la estación de Renfe de la ciudad, sentado en un banco metálico, Amets Arzallus Antia (Hendaia, 1983) encontró a su ahora amigo y puso mano a su voz. Así nació Miñan (Susa, 2019), que acaba de ser traducido por Ander Izagirre, libro convertido en Hermanito (Blackie Books, 2021).

...

Un libro sin papeles

Septiembre de 2019. Ibrahima recibe una carta. En una sola página de papel reciclado y en letra Arial 12, con gran parte del texto en mayúscula, la comisaría le notifica lo siguiente: “Resolución: denegar el derecho de asilo así como la protección subsidiaria, a Elhadj Ibrahima Balde, nacional de Guinea”. “Este es un libro escrito sin papeles”, recuerda Amets Arzallus Antia.

Ibrahima decidió quedarse en España. Decidir es un verbo tramposo. ¿Es decisión si lo que ocurre es que ya no te quedan fuerzas o dinero? Dio el paso, lo que significaba enfrentarse a un laberinto de papeles y caras largas. Tendría que contar lo que guardaba en su memoria en una comisaría de la Policía Nacional. Es el proceso. Cansado de ir de albergue en albergue, tras haber desgastado zapatillas sobre la arena ardiendo; tras cruzar el mar y la Península de sur a norte; tras recibir golpes, vejaciones, maltrato y fronteras; tras hacer contacto visual con el cañón de las kaláshnikov de los vigilantes y los tratantes humanos; tras recibir culatazos de fusil y encarcelamiento; tras haber perdido dos veces a su hermano pequeño, la segunda de ellas para siempre. Tras todo ello, se jugaría sus cartas

narrando su vida ante un uniformado con placa, que, en el mejor de los casos, escucharía atentamente.

Para ayudar en la exposición de sus historias, desde Irungo Harrera Sarea elaboran informes para la defensa de una vida tan digna como la de los nacidos dentro de las fronteras. Se entrevistan con ellos, hablan y hablan, perfilan cada detalle. La entrevista entre Ibrahima y Amets se estiró como chicle en los meses. Aquello parecía, cada vez más, una conversación entre dos viejos conocidos. Voluntario y migrante pasaron a ser simplemente amigos. Hablaban en francés, intercambiando palabras en pular y en euskera. El bertsolari cuenta que lo grabó y transcribió todo, incluidos los silencios. “Lo hice en euskera porque es mi herramienta mental”. El resultado fue Miñan. La editora Leire L. Ziluaga, de Susa, cuenta que algunos lectores están preguntando, tras la publicación en castellano, si se traducirá al euskera: “No sé si Hermanito y Miñan se retroalimentarán, pero esta anécdota me hizo gracia”.

“No solo nos interesaba lo que contaba, sino cómo lo contaba. En estas páginas todo es impactante para una persona occidental. Es una voz única. Lo importante era trabajar con Amets para que esta llegase a la lectora como si se lo estuviera contando a ella”, argumenta Zuloaga, que coincide con la emoción de Arzallus Antia por la singularidad del protagonista: “Cómo construía las frases, el ritmo. Cómo medía los silencios. Me dejó impactado”. Desde pequeño Amets ha mamado versos, canciones, palabras al aire. Se los escuchaba a su padre, Jexux Arzallus, reconocido bertsolari gipuzkoano. “La oralidad es mi vida. Reconocí que había magia en sus palabras. Es pura literatura. Aunque no sea escribiendo, Ibrahima habla y hace literatura”.

...

Una vez en Sabratha, ya en Libia, Ibrahima pasó dos meses buscando a su miñan. “Si no lo encuentro, prefiero morir”, se dijo. Un día muy oscuro, un amigo le contó lo ocurrido: un naufragio. Se habla de naufragio cuando los lanzados al mar quedan a merced del agua, las olas y la sal, cuando la embarcación se desintegra. 144 personas a bordo, entre ellas, su hermano. “C’ est fini, Alhassane se me ha caído de las manos”. La historia no se ha detenido, pero el tiempo ha pasado. Ibrahima también se echó al mar en una zódiac: “Por qué no volví a casa, si mi destino no era Europa. Yo también me lo pregunto muchas veces. Cuando has llegado hasta Marruecos o Libia estás atrapado entre el desierto y el mar, como un animal. No merezco que los ojos de mi madre me miren”.

La zódiac perdía aire y los migrantes empezaron a pensar en el naufragio. Otro más. Un helicóptero y un barco de Salvamento Marítimo llegaron en el momento justo para evitarlo. Ya en Europa, Ibrahima Balde arribó a Irun. Había viajado con el dinero justo para los autobuses, un Sony Ericsson, un documento de identidad, una foto de su hermano y unas pocas esperanzas. Todo ello fue perdiéndolo en su tránsito. Pasó algo de tiempo y fue desplazado de esta ciudad a Oñati, otro pueblo gipuzkoano. Allí, en el albergue,

compartiendo habitación con otro migrante, Amets e Ibrahima hablaban. “Recuerdo momentos duros. Al principio, como es normal, faltaba confianza. Luego empezó a abrirse. Momentos muy difíciles para él que también eran difíciles de escuchar. Me hicieron replantearme si aquello que estaba haciendo con toda mi buena voluntad era ético. Hacerle recordar le hacía sufrir. ‘Vamos a seguir’, decía. Volvía de Oñati en el coche, pero tardaba en volver a mi cuerpo. Notas toda la diferencia entre tu condición de vida y la suya. Digerir la desigualdad habiéndola tenido cerca, frente a ti, en un amigo, no es fácil. A veces hablamos de la injusticia como un problema abstracto. Intentas darle un sentido a ese proceso de aprendizaje tan doloroso”, recuerda y explica Arzallus Antia.

...

Interpretar lo interpretado

La traducción de Miñan es especial, como no podía ser de otra forma. Sus autores lo escriben y publican en euskera. Miles de lectores después, el bertsolari le propuso a uno de ellos la traducción al español. “Fue un flechazo, me quedé fascinado. Sentí que iba a ser un honor”, cuenta Ander Izagirre (Donostia, 1976), traductor de Hermanito. Izagirre, periodista y Premio Euskadi de Literatura en 2017, asumió lo que consideró un reto. El estilo oral de la narración es muy peculiar. Viene de las palabras de Ibrahima, con la dificultades que suman el dolor y la tristeza, las fronteras idiomáticas, y de la escritura de Amets, acostumbrado a recitar o cantar estrofas al aire. “No solo era traducir mecánicamente, también era un reto creativo”, admite el donostiarra.

Intentar mantener la singularidad del texto, con un sentido poético tan personal, se convirtió en una de las preocupaciones de Izagirre, heredada directamente de Arzallus Antia: recoger el tono, la música y la poesía amarga de Balde. “Él tiene una manera de hablar extraña, inquietante, bella, a veces dura. He hecho traducciones, pero jamás las he hecho trabajando tan cerca del autor. Discutimos y dimos vueltas a cada verbo y a cada expresión. Muy laborioso. He aprendido mucho, casi ha sido una escuela de poesía”, expone Izagirre.

Un día que el traductor de Hermanito estaba en Italia, concretamente en Parma, entró a una de las principales librerías de la ciudad y se topó, de nuevo, frente a frente, con Amets e Ibrahima, con Fratellino, es decir, con su Hermanito, con Miñan. La historia de Ibrahima Balde es antídoto contra las fronteras, las ataca todas, incluso las enquistadas. Además, previene contra las recaídas. Leer la áspera narración de una migración forzada por la búsqueda derriba los muros. Allí estaba, Fratellino, en el expositor de la entrada, ese espacio referencial para que los libros puedan llegar a las estanterías de los lectores. “Podemos hablar de Irun, Canarias, Andalucía, Sicilia o Lampedusa. La migración es uno de los grandes temas de la actualidad, pero el valor de la historia contada por Ibrahima y vuelta a contar por Amets va más allá”. Además de al español e italiano, el libro se ha traducido, de momento, también al inglés (Little Brother), alemán (Kleiner Bruder) y catalán (Germanet).

Izagirre piensa que este libro es incontrolable. Tiene todos los ingredientes “para hacer flipar” a cualquier chaval joven, porque Ibrahima hizo el viaje siéndolo y lo cuenta desde esos ojos madurados con el camino. Hermanito clava a cada lector en su silla, sofá, banco, en cada viaje en metro o autobús: “Te abre los ojos y las ventanas de la casa. Te obliga a asomarte a un mundo en el que viven muchas personas con las que nos cruzamos por la calle y de las que no sabemos nada”.

El tiempo, además de pasar, trabaja. Quizá no cura, pero sí alivia. “Como amigo lo ves: Ibrahima está mejor. Le abrieron las puertas para hacer prácticas en un taller de camiones en Madrid, que es lo que le gusta. Ha aprendido castellano y avanza con la lectura y la escritura. Tiene su propio círculo social. Está mejor, entre muchas comillas, porque sigue estando en una situación irregular. Aún no tiene la tranquilidad para vivir sin pensar en los papeles”, concluye Arzallus Antia. Hablan a diario por teléfono. Se encuentran de forma habitual. La suya es una amistad forjada sobre las páginas de un libro. Un nexo inquebrantable. Lagun miña, así se llama en euskera a un amigo de verdad.

Fuentes utilizadas

Blackie Books

<https://blackiebooks.org/producto/hermanito-edicion-escolar-de-bolsillo-incluye-guia-de-lectura/>

El Salto diario

<https://www.elsaltodiario.com/migracion/hermanito-arzallus-antia-ibrahima-balde-irun-migracion>

Lecturalia

<https://www.lecturalia.com/autor/23962/amets-arzallus-antia>